

of Hispanics, is undertaken by Mr. Shorris with great hesitation. Having studied them in depth from coast to coast and class to class, he refuses to romanticize the possible links and instead identifies Latinos as no more than “a complex of peoples” (62), sharing in different degrees vocabularies, values, and feelings towards Euro-Americans. His reluctance is also informed by an awareness that cultural distinctions and stereotypes can easily be confused. Considering the wide range of topics covered—history, religion, politics, education, business, the arts, music, literature, employment, and world view—Mr. Shorris does a laudable job at maintaining the boundary between the two. Nonetheless, many readers, especially Latinos, will be unforgiving when encountering phrases such as those quoted above or when meeting up with questionable depictions of, say, Mexican fatalism or Cuban fanaticism.

Still, this is a powerful, beautifully written, and thoughtful book that is likely to remain unequalled in its sweep and profundity for some time to come. Its is also a timely education for Americans of all nationalities, classes, and races. At a moment when much divisive propaganda is parading in the guise of concerned scholarship, it is good to know that on the basis of actual empirical research someone can credibly assert that “civilization need not be a zero sum game” (47). Mr. Shorris is wise to argue that “the victories of Latino culture are victories of pluralism... Nothing is taken in return for this enrichment; it is, by definition, a gift” (47).

J. JORGE KLOR DE ALVA

Poesie nahuatl d'amour et d'amitié (Poesía náhuatl de amor y amistad),
Introducción de Miguel León-Portilla. Selección y paleografía de Miguel León-Portilla y Georges Baudot. Traducción de Georges Baudot. Orphée, la Différence, Paris, 1991.

La poesía náhuatl prehispánica, inexorablemente pretérita, es difícilmente accesible para los lectores de hoy. En efecto, en tiempos prehispánicos el canto náhuatl se “derramaba” verdaderamente en un amplio espectro semiótico en el que el gesto y la danza, el ruido o la modulación sonora, la presencia jeroglífica y las pinturas, la fragancia de las flores o del incienso, forjaban en el crisol espacial de una instancia funcional de elocución, un conjunto hiperestésico que movilizaba todos los sentidos. Cuando los religiosos españoles emprendieron el rescate gráfico de estos cantos para salvarlos del olvido, no pudieron natural-

mente transcribir más que el componente lingüístico de esta hipóstasis expresiva.

Las flores y los cantos, estas "plumas preciosas" de la oralidad náhuatl algo despampanadas por el embudo gráfico que representan el alfabeto y los manuscritos, salen poco a poco de su letargo para revivir en paleografías y traducciones hoy cada vez más numerosas. En México, Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla dieron a conocer en sus versiones en español los floridos cantos de los aztecas. En Francia, los *Veintidós cantos tristes de Nezahualcoyotl*, paleografiados, traducidos y publicados en 1984 por Georges Baudot ya habían marcado una etapa en la historia del género.

El florilegio en versión bilingüe que proponen ahora Miguel León-Portilla y Georges Baudot, al cristalizar en torno al amor y la amistad la rica producción poética náhuatl, esclarece no sólo su expresión florida, sino también las capas más profundas del pensamiento de los pueblos del Anáhuac.

De hecho, el amor aparece aquí con su belleza y su profundidad viscerales. En cuanto a la amistad (*Icniuhyotl*) parece erigirse en valor fundamental de las comunidades indígenas.

Una introducción, redactada directamente en francés por Miguel León-Portilla, establece un macro-contexto referencial indispensable para una justa aprehensión de los textos aducidos. En este preludeo verbal Miguel León-Portilla evoca brevemente las circunstancias de recuperación de los textos por los humanistas franciscanos y sus discípulos indígenas, los géneros de la expresión oral náhuatl, los autores probables de los poemas, y, en el dominio de un micro-contexto lírico, los rasgos estilísticos que le son propios. De esta manera el lector francés que emprende la lectura del primer canto de "amor y amistad" se encuentra perfectamente situado en la tonalidad de los textos que va a leer.

La versión original en náhuatl, minuciosamente paleografiada por los dos especialistas, es además juiciosamente dispuesta sobre la página. En efecto, las masas gráficas parecen corresponder perfectamente aquí al dinamismo de la voz que recelan: las anáforas y los acentos rítmicos destacan claramente mediante una distribución adecuada de los espacios gráficos y de la puntuación.

En cuanto a la traducción de los poemas en la lengua de Descartes, piedra angular de este edificio literario, constituye en algunos casos un verdadero *tour de force*, un modelo de transposición interlingüística. La lengua francesa, con sus contornos conceptuales muy marcados representa un receptáculo algo coercitivo para el sentido huidizo de los

cantos náhuatl. La poesía náhuatl es de hecho una “larga vacilación entre el sonido y el sentido” como hubiese dicho Paul Valéry, y esta constante difusión del sentido en la sustancia verbal (sin olvidar los elementos expresivos extralingüísticos) dificulta notablemente cualquier intento de traducción.

Para poder hacer “pasar” los núcleos semánticos náhuatl con sus constelaciones sémicas, altamente pertinentes, Georges Baudot explicita a veces el sentido potencial de una expresión. En el Canto de Tlaltecatzin a una *ahuiani* por ejemplo, en la órbita sémica de *quetza* (*monequetza*) “se yergue” gravitan afinidades paronomásticas como *quetzal* “plumas” más generalmente “cosa preciosa”; así como homónimos: *quetza(nino)* “acoplarse” y *quetza(tla)* “contar fábulas”... Baudot, al traducir *monequetza* por “que hace subir el placer” da cuenta de las connotaciones sexuales, espirituales y sentimentales que se funden en la expresión náhuatl sin tener que recurrir a fórmulas escabrosas.

Algunas imágenes impactantes coladas en palabras náhuatl sin equivalentes en la lengua francesa se conservan gracias a unas construcciones verbales que, si expanden un poco la concisión de los significantes originales, no pierden por esto la densidad expresiva de la imagen. *Cuauhyotl*, *Oceloyotl*, por ejemplo, a la letra “lo que es del águila, lo que es del jaguar”, es traducido al francés por el rico bimiembro frástico “*la vaillance de l'aigle, la bravoure du jaguar*” (la valentía del águila, el coraje del jaguar).

Para conservar la tonalidad semántica del texto y su fluidez prosódica, Baudot trasciende los límites categoriales de la gramática y traduce a menudo los sustantivos náhuatl bajo una forma adjetival en francés; algunos adjetivos son “sustantivados” a su vez en la lengua receptora para más ponderación expresiva. De hecho, el adjetivo náhuatl se encuentra mucho más cerca del sustantivo que su homólogo francés.

Buscando conservar la prosodia y el ritmo, elementos determinantes de la expresión poética náhuatl, Baudot no duda en lastrar un poco la traducción francesa respetando la construcción sintagmática del original: *Elles se dressent comme des roseaux, les fleurs* “se yerguen como carrizos, las flores”. A veces, un lexema se añade para equilibrar la frase tanto desde el punto de vista de la versificación, como del sentido. Es así que la expresión *yuhqui chalchihuitl* “como el jade” se vuelve en la traducción de Georges Baudot *comme des jades précieux* “como jades preciosos”. El adjetivo “precioso” focaliza la atención del lector sobre el sema “belleza” implicado en el término náhuatl, y prolonga el verso francés hasta coincidir métricamente con el original náhuatl.

Algunos acentos rítmicos de los cantos prehispánicos tienen un valor paroxístico que es difícil preservar en una traducción. El omnipresente *xonahuican!* por ejemplo, que estalla verdaderamente sobre la oclusiva velar [k] no encuentra más que un pálido reflejo en el “réjouissez-vous” (regocíjense) habitual de las traducciones francesas. Al añadir *donc* “entonces”, Baudot restablece la medida original del verso y permite el paroxismo poético gracias a la oclusiva.

En términos generales, la versión francesa que ofrece Georges Baudot a los lectores franceses de esta poesía náhuatl de amor y de amistad constituye probablemente la traducción más fiel que se ha hecho hasta hoy de estos textos en la lengua francesa. Algunas versiones son verdaderas obras maestras de traducción como el *Canto de las mujeres de Chalco* que logra “trensar” en francés las sublimaciones espirituales del amor y sus contrapartes sexuales disimuladas en oscuras y ambiguas circunvoluciones verbales que se borrarían a la luz de un esclarecimiento monosémico.

Del sentido al sonido y del sonido al sentido, Georges Baudot y Miguel León-Portilla tejen en este libro con vivos colores, el amor y la amistad náhuatl sobre el telar de la lengua francesa.

PATRICK JOHANSSON